

Convivencia en el Colegio Mayor

DOMINGO JAUMANDREU

Todavía hoy recuerdo con suma gratitud las horas de charla y convivencia que Vicente dedicó a quienes tuvimos el privilegio de compartir su estancia en el Colegio Mayor Moncloa.

Eran años en los que el franquismo tocaba a su fin y en los que la primera eclosión demográfica de la postguerra llegaba a la universidad rompiendo todos los equilibrios que habían permitido hasta entonces, en el seno de tan venerada institución, una cierta coexistencia entre librepensadores y maximalistas, quizás ya definitivamente rota después de los acontecimientos de Mayo del 68.

En aquel entorno de contestación más vital que racionalizada en muchos de los que formábamos en el pelotón de los estudiantes de ingeniería, aprendí de Vicente Cacho otro modo de entender el hecho histórico.

De su verbo fluido y natural pasé de lo que había aprendido, como alumno más o menos aplicado que pude ser en el bachillerato, al interés por curiosear en las personas, en la cultura, en la moda, en la economía y en el pensamiento y movimientos sociales que subyacían como algo misterioso, desconocido o extremadamente simplificado bajo la superficie de lo que nos habían enseñado.

Y a través de las muchas tertulias que tuvimos después de cenar pasamos de lo que fue el tormentoso, y por ello difícil de explicar en unas pocas horas lectivas, siglo XIX a la entonces muy desconocida y simplificada primera mitad del XX, y de allí y de un modo natural a tratar de entender lo que se cocía por aquellos días, aprendiendo de don Vicente a leer entre líneas, y a cotejar las distintas versiones que de los mismos hechos reflejaba la prensa diaria y los entonces escasos semanarios. En fin, que muy probablemente debo a Vicente Cacho, y a su capacidad para satisfacer la inacabable curiosidad que reflejaban las preguntas de mis compañeros colegiales, mi interés por tener una formación humanística con la que enriquecer la aplicación de las disciplinas técnicas con las que me peleaba diariamente en la Escuela de Ingenieros Aeronáuticos.

Y es en estos días en que asistimos al reflujó de la última marea sociológico revolucionaria que ha sido la disponibilidad gratuita y aparentemente ilimitada de todo tipo de información en Internet cuando me acuerdo con

más cariño que nunca de las recomendaciones de don Vicente, cuando nos alertaba frente al pensamiento simplista y sus simplificaciones a la vez que nos animaba a pensar, a saber captar tendencias y a modelizar los hechos con los que nos enfrentábamos al revisar la historia y con los que nos seguimos enfrentando al querer entender el presente para adivinar algo de lo que podrá ser el futuro inmediato. A su persona y a su capacidad de enseñar informalmente y de entretener formando personas quiero dedicar este recuerdo imborrable.

En Tokio a 12 de febrero de 2003



Vicente Cacho en una tertulia del Colegio Mayor Moncloa de Madrid en 1968.